

LA POBLACIÓN PREHISPÁNICA DE TEOTIHUACAN A TRAVÉS DE SUS ENTIERROS

Magalí Civera C.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

INTRODUCCIÓN

Teotihuacan se sitúa a corta distancia hacia el norte de la ciudad de México; fue un centro urbano del periodo Clásico que se cree llegó a tener en su apogeo entre 125 000 y 200 000 habitantes (Millon 1973).

Primera gran ciudad mesoamericana y uno de los sitios prehistóricos más impresionantes del mundo, Teotihuacan ha sido por muchos años el centro de atención de numerosos arqueólogos y antropólogos. Sin embargo, a pesar de su indudable importancia, su población ha sido poco estudiada desde el punto de vista de la antropología física.

La mayoría de los trabajos osteológicos realizados hasta la fecha con materiales teotihuacanos se han limitado únicamente a determinar la edad y sexo de los esqueletos (datos de suma importancia para la interpretación arqueológica) o la descripción de prácticas culturales como el tipo de entierro, la orientación y posición de los cuerpos, las deformaciones craneales intencionales, las mutilaciones dentarias, así como su significado en términos sociales, religiosos, cosmológicos, etcétera.

Al realizar esta investigación, descubrí con sorpresa que sólo existen unos cuantos trabajos osteológicos acerca de la población teotihuacana que hablan sobre quiénes la integraban, cómo eran físicamente, que condiciones de vida tenían y qué enfermedades padecían.

Las primeras sepulturas de que tenemos noticia se descubrieron en el siglo pasado. La literatura sólo menciona el rescate de unos cuantos huesos muy destruidos e incompletos. En 1910, Ales Hrdlicka describe una doble inhumación que se encontró en las cercanías de la Pirámide del Sol. En las exploraciones que se efectuaron en 1918 en el montículo central de La Ciudadela, se habla de aproximadamente seis entierros incompletos (*Cfr.* Gamio 1922). En 1934 Linné describe sólo siete entierros del complejo residencial Xolalpan y Séjourné, en 1959, encontró 27 entierros en el palacio de Zacuala y en 1966, 34 en el complejo llamado Tetitla.

En realidad estas son cifras muy bajas para estructuras residenciales que, según se sabe por fuentes arqueológicas, debieron haber albergado a más de 100 habitantes durante varios siglos (Spence 1971).

Hasta hace relativamente poco tiempo se habían realizado numerosas excavaciones extensivas en los edificios públicos del centro ritual y administrativo de la ciudad, a lo largo de la Calzada de los Muertos y en varios complejos residenciales; sin embargo, los restos que se recobraron eran escasos. A la luz de nuevas excavaciones se sabe que las primeras se realizaron a niveles muy superficiales, perdiéndose así la información acerca de los entierros más profundos.

La discontinuidad de los descubrimientos y los escasos materiales que se recuperaron obligaron a pensar durante algún tiempo que sólo parte de los habitantes eran enterrados dentro de los complejos residenciales (Séjourné 1966). Esta idea se reforzó a raíz del descubrimiento que realizó el personal del *Teotihuacan Mapping Project*, que dirigió Millon, de lo que parecía ser un crematorio en el cuadrante noroeste de la ciudad. En efecto, en un área de aproximadamente 55 x 70 m se encontró una alta concentración de huesos calcinados y revueltos. Sin embargo, el hecho de que nada parecido se haya encontrado en otras partes de la ciudad, la homogeneidad genética de los restos cremados y las observaciones llevadas a cabo por Spence en cuanto a la ausencia de rastros de canibalismo o rasgos que indicaran sacrificio, obliga a concluir que estas cremaciones eran el resultado de la práctica cultural de un grupo social de residencia local. Se han encontrado más restos calcinados en otras partes de Teotihuacan, pero todo parece indicar que las cremaciones aparecieron por primera vez en una etapa temprana del periodo teo-

tihuacano, tal vez en las fases Micaotli (150 a 200 dC) o Tlamimilolpa temprano (200-300), y continuaron desde entonces en forma ampliamente distribuida, pero practicada minoritariamente (Spence *op. cit.*: 106). Su aparición más temprana se evidenció en Teotihuacan por el descubrimiento del entierro 1 del sitio Tlamimilolpa, fase Tlamimilolpa (Linné 1942: 126).

El resultado de las excavaciones a cargo de Linné y Séjourné, los pocos entierros descubiertos y la preponderancia de las cremaciones hacían dudoso el que se pudiera realizar un estudio detallado de esqueletos teotihuacanos. No fue sino hasta las excavaciones que realizó Vidarte en 1964, en el complejo denominado La Ventilla Palacio B, que quedó demostrado que en Teotihuacan sí se acostumbraba enterrar a los muertos dentro de los complejos residenciales. En la actualidad se sabe que enterrar bajo los pisos y patios de los complejos residenciales era una práctica común entre los teotihuacanos, según las evidencias que se han encontrado en muchos otros sitios excavados por diversas instituciones tanto en el valle como en la periferia de la ciudad.

Al parecer, la fragmentación y en general el mal estado de conservación de los restos óseos han sido las causas primordiales de la escasez de estudios acerca de la población biológica de Teotihuacan.

Existen algunos estudios excelentes, como el trabajo que llevó a cabo Rebecca Storey (1983) en el conjunto denominado Tlajinga 33, ubicado al suroeste de la ciudad, que es un estudio paleodemográfico (193 individuos) muy completo; en él cotejó los resultados con las condiciones ambientales y la patología tanto presente como probable de la colección.

El análisis de los entierros de La Ventilla B, situada al suroeste de la ciudad, realizado por Serrano y Lagunas (1975), además de describir cuidadosamente el sistema de enterramientos del sitio y otras prácticas culturales, incluye algunos datos de índole paleodemográfica, patológica y morfológica, a partir de una muestra de 174 individuos. Le siguen en orden decreciente, en cuanto a la cantidad de información, las colecciones del Barrio de los Comerciantes, que excavó Evelyn Rattray del Instituto de Investigaciones Antropológicas, que se localiza al noreste de la ciudad, con una muestra de por lo menos 80 individuos, y la proveniente del complejo residencial de Oztoyahualco, que excavó Linda Manzanilla, también del Instituto

de Investigaciones Antropológicas, que en conjunto se constituye por 32 individuos.

Asimismo, cabe mencionar los estudios de Spence en el Barrio Oaxaqueño, situado en varios puntos al noroeste de la ciudad teotihuacana. En ellos, el autor utilizó técnicas osteológicas, como la distribución de caracteres anatómicos discontinuos, para dilucidar los aspectos relativos a la organización social. Sus conclusiones, aunque no pertenecen directamente al ámbito de la antropología física, contribuyen de manera importante al conocimiento de los grupos que conforman la población de Teotihuacan en cuanto a parentesco.

TIPO FÍSICO

Manuel Gamio en su obra *La población del valle de Teotihuacan* fue el primero que intentó describir el tipo físico de los teotihuacanos. De todos, quizá éste sea el aspecto más descuidado por las investigaciones osteológicas; es fácil entenderlo si a las condiciones generales en las que se ha encontrado la mayoría de los restos óseos, agregamos el hecho de que gran parte de los cráneos que se han rescatado presenta deformación intencional.

Ales Hrdlicka, conservador del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Washington, a partir del análisis de la doble sepultura descubierta por él en 1910 y de otros materiales óseos que se encontraban reunidos hasta entonces en el Museo Nacional, concluyó que:

La mayoría de los habitantes prehispánicos pertenecieron a los indios de cabeza redonda como los que encontramos, por una parte, entre los nahoas del w. (Jalisco, Colima, Tepic y Sinaloa), y por otra, entre las tribus costeñas, especialmente en Yucatán y Guatemala... La deformación craneana frontal sirve como relación o enlace entre los primeros habitantes de Teotihuacán, es decir, los constructores de esta ciudad y el grupo maya (Gamio 1922: 57).

No existe información acerca del tipo físico en ningún otro trabajo, excepto en el que trata sobre el Barrio de los Comerciantes. Los valores métricos de los pocos cráneos que no presentaron deformación intencional y los índices calculados a partir de éstos, denotan cráneos bajos y anchos, es decir, braquicéfalos con bóvedas

de Investigaciones Antropológicas, que en conjunto se constituye por 32 individuos.

Asimismo, cabe mencionar los estudios de Spence en el Barrio Oaxaqueño, situado en varios puntos al noroeste de la ciudad teotihuacana. En ellos, el autor utilizó técnicas osteológicas, como la distribución de caracteres anatómicos discontinuos, para dilucidar los aspectos relativos a la organización social. Sus conclusiones, aunque no pertenecen directamente al ámbito de la antropología física, contribuyen de manera importante al conocimiento de los grupos que conforman la población de Teotihuacan en cuanto a parentesco.

TIPO FÍSICO

Manuel Gamio en su obra *La población del valle de Teotihuacan* fue el primero que intentó describir el tipo físico de los teotihuacanos. De todos, quizá éste sea el aspecto más descuidado por las investigaciones osteológicas; es fácil entenderlo si a las condiciones generales en las que se ha encontrado la mayoría de los restos óseos, agregamos el hecho de que gran parte de los cráneos que se han rescatado presenta deformación intencional.

Ales Hrdlicka, conservador del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Washington, a partir del análisis de la doble sepultura descubierta por él en 1910 y de otros materiales óseos que se encontraban reunidos hasta entonces en el Museo Nacional, concluyó que:

La mayoría de los habitantes prehispánicos pertenecieron a los indios de cabeza redonda como los que encontramos, por una parte, entre los nahoas del w. (Jalisco, Colima, Tepic y Sinaloa), y por otra, entre las tribus costeñas, especialmente en Yucatán y Guatemala... La deformación craneana frontal sirve como relación o enlace entre los primeros habitantes de Teotihuacán, es decir, los constructores de esta ciudad y el grupo maya (Gamio 1922: 57).

No existe información acerca del tipo físico en ningún otro trabajo, excepto en el que trata sobre el Barrio de los Comerciantes. Los valores métricos de los pocos cráneos que no presentaron deformación intencional y los índices calculados a partir de éstos, denotan cráneos bajos y anchos, es decir, braquicéfalos con bóvedas

las fórmulas de Pearson (*cfr.* Comas 1952: 248). El resultado fue una estatura promedio de 149 cm para las mujeres y de 160 cm para los hombres. Por desgracia son muy pocos los casos en los que se pudo obtener esta medida y, por lo tanto, los resultados deben tomarse con muchas reservas (véase tabla 1).

Juan Comas, en su estudio sobre la población del valle de México, de acuerdo con la longitud de los fémures con los que se contaba entonces en el Museo de Antropología, al usar las fórmulas de Pearson encontró que las medias fueron de 148 cm para las mujeres y de 160.9 cm para los hombres, lo cual no difiere mucho de nuestros resultados. De igual manera, Serrano y Lagunas obtuvieron estaturas medias de 146.5 cm en las mujeres (valor un tanto más bajo que el encontrado en la serie del Barrio) y de 161 cm en los hombres de La Ventilla B.

Si por otra parte tomamos en cuenta los resultados que se han obtenido con técnicas antropométricas en poblaciones actuales, vemos que las medias de estatura para varones adultos son de 161.1 cm para los grupos indios del norte de México, de 158.5 cm para la parte central (semejante al que se ha encontrado en las colecciones teotihuacanas) y de 156 cm para los grupos mayas de Yucatán, según el estudio de Borah y Cook en 1980 (Borah y Cook 1980: 136).

En las colecciones tanto del Barrio de los Comerciantes como de La Ventilla, las estaturas en las mujeres tienen un rango que las clasifica dentro del grupo de estatura baja, mientras que en los hombres la variación es tal que resulta imposible hacer una distinción regional de la población con base en sólo este carácter.

Rebecca Storey también ofrece datos estaturales para Tlajinga 33, pero utilizando las fórmulas de Genovés (1967). En esta población el valor medio de la estatura fue de 159.3 cm en las mujeres y de 164 cm en los hombres (utilizó principalmente los fémures y tibias para efectuar el cálculo). Aquí encontramos valores más altos, sobre todo en las mujeres, diferencia que puede deberse al uso de fórmulas distintas. No obstante, sus resultados (y con mayor razón los de las otras colecciones) arrojan cifras más bajas que las que se han encontrado en colecciones prehistóricas norteamericanas que vivieron en condiciones semejantes, lo que hace pensar en un posible estrés nutricional que afectó la estatura adulta de la población.

MORTALIDAD, SALUD Y PALEOPATOLOGÍA

Es un hecho que la mortalidad está íntimamente relacionada con la salud y la adecuación de la dieta de las poblaciones. Lamentablemente y a pesar de su potencial, no ha sido posible realizar estudios paleodemográficos detallados en Mesoamérica, las más de las veces debido al pésimo estado de conservación de los restos óseos.

Aparte de los trabajos antes mencionados, existen otros tres en donde se toca brevemente el tema de la demografía en Teotihuacan. Uno de ellos es el de Somolinos (1968), que muestra un panorama médico general. El autor opina, basándose en lo poco que se conocía, que a causa de la existencia de un sistema de drenaje en la ciudad y a la ausencia de evidencias de epidemias, la salud pública debió ser relativamente buena (Somolinos d'Ardois 1968). Por otra parte, Eusebio Dávalos Hurtado publica en 1965 *La osteopatología de Teotihuacan*, cuyo análisis de los materiales disponibles lo llevó a concluir que los esqueletos "son predominantemente portadores de lesiones que demuestran más bien sujetos pobres, mal alimentados, con poca resistencia a las enfermedades (y) con carencia de vitaminas en su alimentación" (Dávalos Hurtado 1965: 36).

Con los datos de La Ventilla B, William Sanders *et al.* hicieron el cálculo de la tasa cruda de mortalidad anual (aclaran que se trata sólo de una aproximación, dadas las categorías generales de edad que se emplearon en ese estudio). El resultado fue de 3.5 por cada 100 personas de la población que mueren anualmente. Lógicamente, la tasa es alta en relación con poblaciones contemporáneas, en donde sabemos que ésta es de uno o menos, pero es más baja que las calculadas por el mismo autor para el periodo Preclásico, en donde fue de 4.03 por cada 100 personas por año (Sanders *et al.* 1979: 47). Todo parece indicar que, en efecto, esta tasa es baja, a juzgar por los estudios que se han realizado en Teotihuacan con otros parámetros, pero habría que hacer el cálculo con más colecciones y categorías de edad más idóneas para poder confirmarlo.

Un breve análisis de la mortalidad y patología presentes, así como de los indicadores de estrés en las muestras óseas de La Ventilla B, Tlajinga 33, el Barrio de los Comerciantes Oztoyahualco, muestra un panorama general que, aunque se asemeja, es singular para cada caso. Desde luego, no hay que olvidar que se trata de poblaciones que

Tabla 2
Teotihuacan. Mortalidad infantil (0-12 años)

PROCEDENCIA:	N	N	%
Barrio de los Comerciantes	80	14	17.50
Tlajinga 33*	171	37	21.64
La Ventilla B	174	24	13.79
Oztoyahualco	32	6	18.75

* Cálculo aproximado, pues los grupos de edad utilizados por la autora son distintos de los de otros trabajos.

a pesar de pertenecer al mismo horizonte cultural, el Clásico, son de distintas épocas, además de que política, social y económicamente hablando tuvieron circunstancias diferentes que sin duda condicionaron su calidad de vida y salud en general.

Al abreviar los datos demográficos por razones de tiempo y espacio, nos encontramos con poblaciones que se ajustan de manera perfecta a la curva de Weiss (1973). Hay un alto porcentaje de mortalidad en personas adultas que difícilmente alcanzaban la edad senil. La esperanza de vida para la población de Tlajinga era de sólo 30 años. De igual manera, y aunque proporcionalmente más baja que la adulta o la infantil, se observa una alta mortalidad de adolescentes y jóvenes, por lo menos en los casos de Tlajinga 33, La Ventilla B y Oztoyahualco. El caso del Barrio de los Comerciantes es un tanto especial, pues se encontró un índice sorpresivamente bajo de mortalidad juvenil. Se sabe que la mortalidad es menor en este grupo de edad por el "vigor biológico" característico de esta etapa de la vida; sin embargo, los resultados son tan inesperados que habría que pensar en otras causas no biológicas para su explicación.

En cuanto a la mortalidad infantil, ésta merece especial atención a causa de su importancia primordial como indicador de la salud de una población.

En la tabla 2 se muestra la mortalidad infantil en las cuatro poblaciones que se comparan. Aunque es obvia la alta tasa de mortalidad general, en la tabla 3 se hace un desglose más fino por edades, y llama la atención el alto porcentaje de muertes prenatales y neonatales.

Los primeros en notar esta elevada tasa de mortalidad fueron Serrano y Lagunas en el caso de La Ventilla. Por la asociación de la mayoría de estos entierros fetales con altares, se pensó en una especie de aborto ritual o de infanticidio, lo cual no es difícil de creer si se considera la importancia de este tipo de acontecimientos en Teotihuacan, así como el hallazgo de sacrificios masivos en el Templo de Quetzalcóatl, lugar del proyecto en el que actualmente participan Serrano, Pimienta, Gallardo *et al.* (información personal). Sin embargo, Storey tiene una hipótesis de índole biológica que se basa en el estudio de parámetros de crecimiento en los esqueletos de fetos y neonatos en Tlajinga, en los que observó un estancamiento del crecimiento durante las últimas fases del desarrollo intrauterino. La autora comenta que este hecho puede redundar en una edad gestacional menor, bajo peso en los niños y, por lo tanto, conlleva mayor riesgo de mortalidad cerca de la etapa de culminación del embarazo o durante los primeros días después del nacimiento. Esto puede deberse a una dieta inadecuada de la madre, y/o a problemas de salud como infecciones, padecimientos del corazón, toxemias, etcétera.

El escaso número de entierros fetales en la colección del Barrio de los Comerciantes, de no ser el resultado de la pérdida del material por deterioro o remoción, o menos probablemente, de una práctica de enterramiento diferencial (en cuyo caso no se exploró el sitio donde se encontraban), debe responder al hecho de que sean

Tabla 3
Teotihuacan. Mortalidad prenatal y neonatal

PROCEDENCIA DE LOS RESTOS	N	N	%
La Ventilla B (Serrano y Lagunas 1975)	174	34	19.54
Tlajinga 33 (Storey 1987)	171	52	30.41
Barrio de los Comerciantes (Civera 1990)	80	9	11.25
Oztoyahualco (Civera 1991)	32	4	12.5

originarios de otra etnia y por lo tanto no practicaban este rito, o simplemente gozaban de mejores condiciones de vida y de salud. El análisis de los restos inclina la balanza hacia esta segunda posibilidad.

Storey (1983) al usar varios tipos de indicadores de estrés como hipoplasias del esmalte, reacciones periostales, Líneas de Harris, etcétera, encontró que la causa principal de la mortalidad en la población de Tlajinga fue un sinergismo entre desnutrición e infecciones, mismo que se agudiza al momento del destete. Ésta también sería la explicación del cuadro de mortalidad que presentan las otras muestras poblacionales, unas más, otras menos, dependiendo de las características particulares del caso.

De las patologías que se encontraron en todas las muestras, sobresalen las que se relacionan con infecciones periodontales, algunas tan severas, que hubo pérdida *ante mortem* de las piezas dentales.

Otro rasgo común lo constituye la marcada atrición dental. Es difícil interpretar este fenómeno en función de su utilidad para valorar el tipo de dieta de las poblaciones, por la diversidad de factores que intervienen en la cantidad y calidad de la dieta; sin embargo, podemos inferir que la alimentación era un tanto peculiar, quizá con un alto contenido de fibras, elementos de dura masticación o, tal vez, sustancias abrasivas. Por análisis paleoetnobotánicos y por los restos de fauna que se hallaron en los sitios, sabemos que estos grupos tuvieron acceso a plantas cultivables como el maíz, frijol, amaranto, verdolaga, nopal, tuna, tomate, calabaza, papa silvestre, ciruelas, etcétera (McClung de Tapia 1987: 67).

En cuanto al consumo de carne, aunque parece que dependían de pocas especies de mamíferos y aves, hay evidencias de que utilizaban la de venado, conejo, perdiz, perro y guajolote, además de la tortuga y algunas aves acuáticas (Starbuck 1987: 79). Claro está que el acceso de cada una de estas poblaciones a estos nutrientes debe haber variado, dependiendo de su posición social y económica. En todas las circunstancias destaca la mejor situación del Barrio de los Comerciantes y de Oztoyahualco, aunque de este último la muestra es muy pequeña y habría que tomar los datos con cautela.

Otras enfermedades que se detectaron, aunque en menor grado que las bucales, fueron la osteoartritis (presente sólo en La Ventilla y Oztoyahualco), algunos casos de hiperostosis porótica, deficiencias vitamínicas y reacciones periostales. Todo esto parece indicar que las

enfermedades infecciosas fueron comunes en Teotihuacan. En un ambiente árido o semiárido, donde seguramente hubo periodos de escasez de agua, prácticas sanitarias deficientes y densa concentración poblacional provocaron que las enfermedades infecciosas encontraran las circunstancias idóneas para su expansión.

Dentro de la clase de enfermedades que deben haber aquejado a esta población con más frecuencia se encuentran las infecciones por estafilococos, virus, gastroenteritis, tuberculosis y septicemias (Mensforth *et al.* 1978), además de los efectos de parásitos, los cuales son comunes aún en nuestros días en los países del Nuevo Mundo.

CONCLUSIONES

Una vez realizado este somero recorrido por los trabajos osteológicos orientados hacia el conocimiento biológico de los pobladores de Teotihuacan, me parece pertinente hacer dos observaciones. Una de ellas es que no es válido caracterizar a la población teotihuacana poniéndole una etiqueta homogénea. La información que se ha obtenido, desde el punto de vista de la antropología física, confirma la heterogeneidad existente en Teotihuacan.

Como lo señala Spence (1974), la sociedad teotihuacana tenía una estructura compleja con divisiones internas en varias unidades sociales y reglas de parentesco diferenciales.

La otra conclusión obvia es que hay una carencia de estudios antropofísicos profundos que nos ayuden a conocer y entender cada una de las partes que componen esta población. Espero que lo aquí expuesto motive la elaboración de investigaciones interdisciplinarias, tendientes a rellenar los grandes huecos que aún existen en lo que se refiere al conocimiento de los pobladores de la antigua "Ciudad de los Dioses".

BIBLIOGRAFÍA

- COMAS, J.
1952 "Cálculo de la talla de mexicanos del valle de México a base de la longitud del fémur". En: S. Tax (ed.). *Indian Tribes of Aboriginal America* III: 247-250.

DÁVALOS, H.E.

- 1965 "La osteopatología en los teotihuacanos". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 18. México.

GAMIO, M.

- 1922 *La población del valle de Teotihuacan*. Reimpresión del Instituto Nacional Indigenista, Clásicos de la Antropología Mexicana 8, tomos I y II, México, 1979.

GENOVÉS, S.

- 1966 "La proporcionalidad de los huesos largos y la reconstrucción de la estatura en restos mesoamericanos". *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas*. Serie Antropológica 19, UNAM, México.

LINNÉ, S.

- 1934 "Archaeological researches at Teotihuacan, Mexico". *Ethnographic Museum of Sweden*. n.s. Publication 1, Estocolmo.
- 1942 "Mexican highland cultures". *Ethnographic Museum of Sweden*. n.s. Publication 7, Estocolmo.

MCCLUNG, E.

- 1987 "Patrones de subsistencia urbana en Teotihuacan". *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*. pp. 57-75. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica 72, UNAM, México.

MENSFORTH, R. P., C.O. LOVEJOY, J.W. LALLO Y G.J. ARMÉLAGOS

- 1978 "The role of constitutional factors, diet and infectious disease in the etiology of porotic hyperostosis and periosteal reactions in prehistoric infants and children". *Medical Anthropology* 2: 1-59.

MILLON, R.

- 1973 *Urbanization at Teotihuacan: the Teotihuacan map*. vol. I, parte dos, University of Texas Press, Austin.

SÉJOURNÉ, L.

- 1959 *Un palacio en la Ciudad de los Dioses: exploraciones en Teotihuacan 1955-58*. INAH, México.

- 1966 *Arqueología de Teotihuacan: la cerámica*. FCE, México.

SERRANO, C. Y Z. LAGUNAS

- 1975 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. tomo 4 (1972-1973). pp. 105-144. México.

SOMOLINOS D' ARDOIS, G.

- 1968 "La medicina teotihuacana". *Gaceta Médica de México* 98: 359-369.

SPENCE, M.H.

- 1971 Skeletal morphology and social organization at Teotihuacan, México. Tesis doctoral, University Microfilms Limited, High Wycomb, Inglaterra.
- 1974 "Residential practices and the distribution of skeletal traits in Teotihuacan, México". *Man* 9: 263.
- 1976 "Human skeletal material from the Oaxaca Barrio in Teotihuacan, México". *Archaeological Frontiers: Papers in New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley*. Southern Illinois University, University Museum Studies, 4.

STARBUCK, R.D.

- 1987 "Faunal evidence for the Teotihuacan subsistence base". *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*. pp. 57-75, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica 72, UNAM, México.

STOREY, R.

- 1983 The paleodemography of Tlaljinga 33. An Apartment Compound of the Pre-columbian city of Teotihuacan. Tesis doctoral, The Pennsylvania State University, University Microfilms.
- 1986 "Perinatal mortality at pre-columbian Teotihuacan, Mexico". *American Journal of Physical Anthropology* 69: 51-546. Filadelfia.
- 1987 "A first look at the paleodemography of the ancient city of Teotihuacan". *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*. pp. 91-115, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica 72, UNAM, México.

VIDARTE DE LINARES, J.

- 1964 Exploraciones arqueológicas en el rancho de La Ventilla. Informe al Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

WEISS, K. M.

- 1973 "Demographic models for anthropology". *Memoir 27 of the Society for American Archaeology*.

